

Liliana Llobet

# De currículos e imaginarios sobre la formación del comunicador

Docente responsable de las cátedras de Periodismo y  
Comunicación Impresa y Comunicación Impresa Aplicada.  
Facultad de Ciencias Humanas.  
Universidad Nacional de Río Cuarto

diálogos  
de la comunicación

# Curriculos e imaginarios

● L I L I A N A L I O B E T

El dilema siempre vigente de compatibilizar los tiempos de aprendizaje de las estructuras periodísticas y el de la producción profesional concreta es un desafío permanente en las tradicionales escuelas de periodismo y en las actuales carreras de ciencias de la comunicación.

La demanda por esta disciplina ha crecido en los últimos diez años de manera geométrica. Actualmente el país tiene casi 35 mil estudiantes distribuidos en universidades nacionales e instituciones privadas, tanto de nivel universitario como de formación terciaria.

Esta situación profundiza la problemática de ofrecer prácticas concretas, reclamadas por los alumnos, con el objetivo primordial de ofrecer herramientas válidas para un buen desempeño profesional.

Una perspectiva histórica de las escuelas de comunicación permite comprobar cómo la universidad se ha integrado al contexto, en mayor o menor grado, incorporando temáticas referidas a conflictos sociales, desarrollo tecnológico, diversidad cultural, desde donde surgen y se consumen variados procesos comunicativos, entre ellos los mensajes periodísticos.

La primera opción académica en esta área fue concretada por las pioneras escuelas de periodismo que intentaron capacitar personal en respuesta a una demanda concreta del mercado laboral desde un concepto de comunicación sólo vinculado con los medios masivos.

La aparición de propuestas en cuanto a la formación de personal técnico capacitado es una novedad si se tiene en cuenta que el origen latinoamericano del periodismo debe buscarse en el tradicional y poco rápido modelo informativo colonial. Éste buscaba sus periodistas entre los personajes de la política y la literatura porque en esos ámbitos estaban, según el pensamiento de la época, las funciones principales que se adjudicaban a la prensa: educar y formar opinión.

A partir de los procesos de independencia que tuvieron lugar en los diferentes países surge un periodismo mucho más comprometido y activo con los procesos de construcción de las naciones que surgían de manera incipiente al contexto internacional. Con este nuevo rol protagónico la prensa se identifica y define características que la alejaron para siempre de la homogeneidad colonial.

En aquel entonces y más precisamente a comienzos y mediados del siglo 20, no se estudiaba para ser periodista, con la excepción de nuestro país, donde a mediados de ese siglo dos importantes diarios abrieron talleres y luego fundaron una escuela formal en 1931.

El segundo momento se caracterizó por la transformación de las primeras escuelas en facultades o departamentos de comunicación y otras que todavía hoy conservan su denominación inicial. Se detecta así cierta apertura hacia el ámbito de las ciencias sociales. Se multiplica o diversifica el perfil del comunicador creando, en primera instancia, cierto grado de indefinición respecto de la formación puntual señalada en la etapa anterior.

Con este perfil profesional más abarcador se produjo una proliferación de ofertas y un tercer tipo de opción académica caracterizada por el predominio de los campos alternativos de la comunicación. Se dejaron de lado los problemas vinculados con, por ejemplo, la industria cultural - hoy retomados, desde otra perspectiva, por los estudios culturales- y su relación con el diario, la radio y la televisión.

Actualmente puede observarse una tendencia en la reformulación de los planes de estudios en el sentido de ofrecer una formación más específica en algunos aspectos profesionales con la creación de títulos intermedios que permiten una salida laboral más inmediata.

Estas modificaciones tienen las características señaladas por Eduardo Sánchez Martínez: «[...] el surgimiento y la inserción social de profesiones nuevas presen-

*tan en países como los nuestros características singulares muy distintas de las que se dan en los países llamados desarrollados. Mientras en estos los roles profesionales surgen como una respuesta a las necesidades concretas y definidas de las sociedades, en los países en desarrollo el proceso parece más bien inverso: primero se crea la estructura profesional [...] y sólo después los nuevos profesionales deben intentar crear la necesidad de sus servicios [...] las expectativas existentes en la sociedad sobre el nuevo profesional y sobre los servicios concretos que pueden prestar los nuevos profesionales son difusas e indefinidas con las consecuencias que eso generalmente tiene para el reconocimiento social de los que ejercen la nueva profesión (1990:3).*

Este panorama en la actualidad puede aplicarse a la mayoría de las carreras, excepto a las más tradicionales y vinculadas con profesiones liberales.

En el caso de las carreras de comunicación, y en particular de enseñanza del periodismo, ésta, excepto en los currículos con formación específica en esta área, se dificulta dado que se ha reducido a algunas materias.

Una de las posibles alternativas de producción es generar mayores espacios de práctica en las asignaturas específicas para dar el «gran salto» con el objetivo de superar la distancia que existe entre la formación universitaria y la inserción laboral.

El desfase entre oferta educativa y demanda laboral se ve profundizado por la imagen social que tiene la carrera: subsiste la creencia de que la formación profesional queda circunscripta

al aprendizaje de habilidades para ingresar a un medio de comunicación masiva.

Este ideario es coherente con el origen y la tradición de esta disciplina, pero ha sido ratificado por los propios periodistas idóneos que se desempeñan en los medios al autodenominarse «comunicadores sociales».

Pasquin Durán caracteriza esta situación de una manera sumamente descriptiva: *«Han logrado hacer una ensalada perfecta porque todo el mundo habla de comunicadores sociales refiriéndose a los periodistas y, en consecuencia, habla de periodismo como si fuera la comunicación. A la inversa, cuando se habla de comunicación, todo el que hace un acto de comunicación es comunicador social (1994:37).*

Esta caracterización más genérica de comunicador social (hace tiempo reservada a egresados universitarios o terciarios de esta disciplina), utilizada hoy tanto por idóneos como por graduados, ha contribuido a confirmar y convalidar el imaginario de la comunidad.

Con idea similar ingresan estudiantes atraídos por diferentes propuestas académicas, con el objeto de adquirir formación en áreas técnico-prácticas de la comunicación: periodismo en medios masivos, diseño gráfico, locución y publicidad.

Estas particularidades pueden detectarse en Latinoamérica, en Argentina y Río Cuarto no es la excepción.

En el ámbito de esta ciudad existen datos demostrativos de la actual situación. Desde 1996 ingresan anualmente a la carrera

entre 150 y 210 alumnos que se incorporan a una propuesta académica de licenciatura en Ciencias de la Comunicación con una duración de cinco años de cursado más un trabajo final y a dos orientaciones: medios de comunicación y comunicación institucional. Estas dos alternativas permiten obtener, al finalizar el cuarto año, el título intermedio de Comunicador social en las especializaciones mencionadas.

Entre 1992 y 1998, el primer día de clase de las Actividades de Iniciación a la Vida Universitaria (AIVU) se efectuó un diagnóstico con el objetivo de conocer, entre otros aspectos, la imagen que tienen de sí mismos como futuros profesionales de la comunicación.

Se seleccionó una muestra al azar de 37 casos (21% del universo) a los que se les aplicó un cuestionario integrado por 17 preguntas.

Ante la sugerencia: «Piensa que ya te has recibido, cuéntanos en qué te imaginas trabajando...» los resultados fueron:

El total de respuestas supera el 100% porque podían responderse con opciones no excluyentes. Los datos obtenidos en ese año tienen modificaciones si se los compara con los recabados entre el '92 y el '98. En el cuadro solo se presentan datos comparativos entre 1996 y 1998. Se seleccionó este período porque incluye la transacción (1997) entre el plan que ofrecía sólo la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y la nueva oferta que además incluye dos orientaciones: en medios de comunicación masiva y comunicación institucional y se otorga el título intermedio de Comunicador social.

Años	PLAN ÚNICAMENTE DE LICENCIATURA			Otros ámbitos		No sabe
	<i>Medios</i>			Docencia	Investigación	
<b>1996</b>	Prensa	Radio	TV			
	49%	59%	51%	5%	3%	8%
	PLAN NUEVO CON ORIENTACIONES					
	<i>Medios</i>		<i>Institucional</i>			
<b>1998</b>	Prensa	Radio	TV			
	45%	50%	54%	10%	5%	8%

En el primer año tomado para el análisis, los guarismos registran una más favorable tendencia en la selección de los medios electrónicos, en particular la radio como futuro ámbito de ejercicio profesional (59 % en radio, 51 % en televisión y 49 % en impresos, en este último caso prevalecen las preferencias por el diseño gráfico).

Esta inclinación puede comprenderse si se la contextualiza en el fenómeno, registrado a partir de 1990, que dio origen a una inusitada expansión de radios de frecuencia modulada que se dispersaron en los más variados y distantes lugares del país. En el caso del sur de la provincia de Córdoba, donde se encuentra Río Cuarto, en 1985 existían 5 radios FM en 1995 su número ascendió a 60 y los cuatro quintos de las poblaciones poseen TV por cable. (Cimadevilla, G. y E, Carniglia. 1996:4). La selección de este medio de comunicación también puede entenderse a partir del hecho que cerca de un 40 por ciento de los estudiantes provienen de localidades cercanas a la ciudad y su zona de influencia.

En 1998 se obtuvieron resultados similares en cuanto a los

medios impresos (diarios y revistas), pero se invierten los porcentajes a la hora de seleccionar los medios electrónicos. En este año los alumnos prefirieron más como fuente de trabajo posible la televisión. Este cambio puede interpretarse, a diferencia de la etapa anterior, por el auge que tuvieron los canales de cable en las poblaciones de la región.

El cambio de plan no motivó modificaciones significativas, hasta el '98, en la elección de los futuros lugares de trabajo profesional dado que la preferencia se mantiene en el ámbito de los medios. En los tres últimos años esta tendencia ha cambiado porque casi el 55 % de los alumnos de la carrera ha optado por la orientación en comunicación institucional. Esta variación no tiene como causa una elección vocacional sino una expectativa de salida laboral más probable que en los medios dado que los estudiantes visualizan como poco probable una inserción profesional posible e inmediata -una vez obtenido el título- en este ámbito.

En el intento de suavizar la tensión entre teoría y practica, en la nueva propuesta académica se

incluyó, en cada una de las orientaciones, al finalizar el cuarto año, la Práctica Profesional concebida como un sistema de pasantía en la que el alumno debe acreditar 200 horas de trabajo y rendir un examen final. Este sistema se completa con dos clases de tutoría. Una académica que realiza el docente respectivo de acuerdo al medio o la institución seleccionada por el alumno y otra que efectúa personal de la empresa en la que el estudiante efectúa las tareas específicas asignadas.

Desde que se ha puesto en práctica este sistema puede decirse, en líneas generales, que los resultados han sido positivos en cuanto a la adquisición de experiencia profesional. También ha posibilitado abrir nuevos espacios laborales, ya que en algunos casos, los alumnos han sido incorporados a la planta permanente del medio o de la institución.

## LA DELGADA LÍNEA ROJA ENTRE EL SABER Y EL HACER

Pero volviendo al tema central, la enseñanza del periodismo, tener en cuenta las expectativas de los estudiantes es fundamental

a la hora de encarar el intento de enseñar las estructuras formales características de la redacción periodística.

Desarrollar habilidades y destrezas para elaborar las diferentes posibilidades que ofrece, en la redacción en los distintos géneros periodísticos con sus diversas estructuras formales implica orientar una práctica vinculada permanentemente con la teoría para que el alumno, al tiempo que aprende a organizar la información de determinada manera, ponga en práctica también su sentido crítico no sólo respecto del material que ofrecen los medios sino también respecto de su propio mensaje.

Como toda producción periodística se presenta en un contexto, de acuerdo a las características técnicas de cada medio, es imprescindible que el alumno pueda reconocer la ubicación y relación de los diferentes códigos que se interrelacionan en un producto gráfico, radial o televisivo. A medida que se avanza en el aprendizaje, se intenta profundizar el espíritu crítico con el objetivo de favorecer la capacidad de analizar las propuestas del llamado periodismo de fondo, conformado por las estructuras características de los géneros interpretativos y de opinión como otras áreas de temáticas especializadas como son el periodismo educativo y tecnocientífico.

Este tipo de mensajes se enmarcan, en particular, en producciones impresas y excepcionalmente en propuestas radiales o televisivas. En este último caso no se consideran propuestas periodísticas las que ofrecen canales de cable como TV Quality, Discovery, Infinito u otras tantas

ofertas vinculadas con la ciencia y la técnica.

A pesar de la trayectoria y la tradición de las escuelas de periodismo o las carreras de comunicación social, sigue vigente la brecha que separa los saberes teóricos y algo de práctica y el efectivo ejercicio de la profesión. No es poco el esfuerzo que realizan docentes y alumnos por «recrear» la realidad profesional en el ámbito circunscripto del aula y el menos elástico año lectivo. Las prácticas académicas van desde el conocido mecanismo de «refritar» (según la jerga periodística) hasta la cobertura directa con el objetivo de hacer, insistentemente, crónicas, entrevistas, notas interpretativas y críticas, entre otras tantas estructuras formales.

Por cierto que este tipo de actividades cuasi periodísticas representan una importante experiencia para los alumnos que acceden en «vivo y en directo» a enfrentarse con el hecho noticioso o con el entrevistado asignado o seleccionado por iniciativa propia.

Hasta allí, todo parece profesional, por el desafío que implica efectuar la nota, pero los tiempos de la producción, que en el caso de los medios es inmediata, en particular en radio y televisión, se demoran por el necesario e imprescindible proceso de corrección y la no menos ineludible tarea de reelaboración. Para acortar este tiempo suele ser operativo el sistema de tomar una nota redactada por los alumnos como base para señalar todos los errores y lograr así que el estudiante efectúe la autocorrección pertinente. Pero esta modalidad puede utilizarse en contadas oportunidades

puesto que frente a cursos numerosos la tarea de reconocer las equivocaciones en el propio trabajo no suele ser tan efectiva como la supervisión efectuada directamente por el docente.

## **PARA APRENDER EN CONJUNTO**

Las temáticas previstas en la mayoría de los programas de periodismo son desarrolladas, durante el año académico, a partir de un permanente proceso de interacción grupal, en el que intervienen elementos conceptuales como operacionales, desde una perspectiva teórico-práctica que permite un proceso de aprendizaje evolutivo.

De la oferta académica, en la mayoría de los casos de aquellas carreras de comunicación y con mayor razón en las de periodismo, se intenta priorizar la redacción periodística con la consecuente adquisición de habilidades en esta área.

Muchas propuestas académicas recurren a la modalidad de taller, en el que se vinculan de manera permanente la teoría y la práctica y sobre todo esta última.

Esta metodología de aprendizaje permite recrear los roles de cronista, redactor, diagramador y fotógrafo en los medios gráficos en el intento de, en la medida de lo posible, la experiencia más cercana a la práctica profesional.

Este enfoque debe completarse con la teoría del aprendizaje cognoscitivo de David Ausubel (1976:1) quien se basa, particularmente en el aprendizaje cognoscitivo, es decir aquel por el que se adquiere y emplea el conocimiento, constituye lo que

la mayoría de la gente quiere decir cuando habla de aprendizaje.

Desde este concepto, Ausubel habla de aprendizaje significativo que es aquel que ocurre cuando la nueva información se enlaza con los conceptos pertinentes que existen ya en la estructura cognoscitiva del que aprende.

En este tipo de aprendizaje debe favorecerse la recuperación de los conocimientos previos que el alumno trae y que se vinculan no sólo con su aprendizaje formal sino también los incorporados en su proceso total de socialización. En el caso particular de la enseñanza de la redacción periodística es pertinente vincular las experiencias que como integrante del público consumidor de medios, trae el alumno.

Esta tarea hoy se ve bastante difícil, en particular cuando las estructuras de redacción periodística están contextualizadas en un medio gráfico. El problema radica en el hecho que los jóvenes tienen un hábito de lectura diferente al de generaciones anteriores por lo que no están habituados a informarse, de manera permanente, a través de diarios y revistas.

La carencia de este hábito complica la enseñanza dado que no están habituados a consumir este tipo de estructuras por lo que se hace dificultoso recuperar esta experiencia en el marco del aprendizaje significativo.

A pesar de estos inconvenientes la propuesta de un aprendizaje horizontal, en la que el docente es el orientador y al mismo tiempo forma parte del equipo de producción permite obtener mejores resultados a la hora de la realización.

La vinculación permanente entre docente y alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje es enriquecedor para ambas partes, en particular a la hora de realizar productos concretos como suplementos especiales y revistas.

## CUANDO LOS PRINCIPIOS SON EL FINAL

Existen principios para favorecer el aprendizaje cuyo origen es tanto la pedagogía como la didáctica, que originariamente fueron pensados para la enseñanza primaria pero que bien pueden aplicarse a nivel universitario.

Si el objetivo de impartir la asignatura de redacción periodística es lograr la adquisición de habilidades y desarrollar capacidades de adaptación a la producción mediática es imprescindible comprender que la elaboración de mensajes no solo es aplicar determinadas técnicas de redacción sino que implica tener en claro que los hechos de la realidad son la materia prima para construir la información, la interpretación o la opinión. Se trata de un bien social dado que se parte de un pacto de confianza entre el emisor y el destinatario que legitima el proceso de comunicación que efectúan los medios.

Luna Cortés, afirma al respecto: *[...] el ejercicio profesional de la comunicación entendido como práctica se nos presenta como algo mucho más complejo que la producción de mensajes y las operaciones técnicas, creativas o administrativas asociadas con la producción, en respuesta a las demandas del mercado. Es fundamentalmente un trabajo de transformación de una materia prima social que solemos llamar de*

*múltiples maneras: significación, sentido, representación, información... trabajo mediante el cual nos relacionamos y participamos en nuestra constitución como sujetos y en la construcción de la realidad».* (1993:94)

Ese proceso de construcción de mensajes en los tiempos profesionales debería enseñarse en condiciones reales, pero el aprendizaje requiere de otras pautas y de otras etapas para que se produzca la aprehensión que garantiza la debida incorporación del conocimiento.

Por esta razón, para dar una idea lo más cercana posible a la realidad profesional sería deseable tener en cuenta los siguientes principios, sugeridos por la doctora Pastora Moreno, a la hora de compartir el conocimiento respecto de la producción periodística.

### 1. Interacción didáctica

Pretende provocar el desarrollo del pensamiento crítico. El proceso de evaluación continua contempla la necesidad y propone el medio para solicitar expresamente el aporte crítico del alumno.

### 2. El principio de cooperación

La investigación en equipo es un aspecto que parece imponerse. Prepara al alumno para esta realidad supone formarle en ella. El programa propone trabajos de investigación en equipo, a fin de que el alumno pueda asimilar los valores de la cooperación y compartir con sus compañeros de equipo la información recolectada. Se cultiva así la interacción alumno-alumno y al mismo tiempo se les plantea el desafío de redactar individualmente la nota utilizando datos recolectados por otros.

### 3. El principio del realismo

El primer paso para la mejora de la realidad personal, profesional o contextual es el conocimiento de la realidad. Se trata de conocer nuestros límites y posibilidades a fin de acortar la distancia que separa la universidad y la vida.

### 4. El principio de creatividad

Se cultiva desde el momento en que se otorga un margen de libertad que permite al alumno adoptar decisiones de acuerdo a su manera de ser. Otro aspecto que demuestra la importancia que se concede a este principio puede verse en la opción metodológica.

### 5. La interrelación teoría-práctica

La mecánica de taller, entre otros recursos estratégicos y metodológicos contempla la interdependencia entre teoría y práctica o la vinculación existente entre conocimiento y ejecución en esta disciplina

### 6. El principio de la motivación

Las técnicas propugnadas por la teoría de la motivación en educación superior consisten en el conocimiento y aceptación de los objetivos por los alumnos, la participación y la realización de la práctica, la adaptación del profesor a las diferentes individualidades de los estudiantes. (Moreno 1998:2)

### CIEN AÑOS DE SOLEDAD PORQUE EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA... BIEN

Debates sobre la calidad de formación de periodistas y de comunicadores sociales se pueden contar por miles no sólo en América Latina sino también en

otros países del mundo. En esta subregión americana se han dado numerosísimas discusiones acerca de las cualidades que deberá tener el egresado de una carrera de periodismo o de comunicación social.

En algunos casos se contó con la participación de representantes de los medios y en particular el papel preponderante que desempeñó la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) estableciendo pautas de formación específica para los futuros trabajadores que se incorporarán a los medios de comunicación masiva.

No sólo se apuntó al mayor entrenamiento práctico para adaptarse a los tiempos reales de la producción sino que también determinaron la necesidad de una correcta redacción básica adaptada con profesionalismo a las características de la redacción periodística.

Pero una de las voces que más resuena en estos ámbitos es la de Gabriel García Márquez quien no sólo opina sobre las características profesionales que deben tener los futuros periodistas sino que también ha puesto manos a la obra en lo que se refiere a la capacitación con la organización de talleres y certámenes para motivar a los que recién se inician.

El laureado escritor parte de la siguiente idea: «*La certidumbre de que el periodismo escrito es un género literario*» (Puntal, 10 de enero de 1998: págs. 20-21). Dado su oficio, tanto de literato como periodista, con esta afirmación pone el acento en la destreza redaccional y establece así el punto de partida del proceso de enseñanza - aprendizaje.

Como para toda carrera, se necesita un punto de partida básico como es la vocación -aunque no sea todavía definida- por la disciplina y alguna dosis de predisposición natural por las habilidades básicas que requiere el desempeño del periodismo. Si ese es el inicio de la formación la tarea de aprendizaje se efectúa de manera más dinámica e interesante.

a) Con conocimiento de causa por la propia experiencia y como referente en estas lides, el aludido autor, cree que deben existir tres pilares que garanticen una buena formación:

b) Prioridad para la aptitud y la vocación

c) La comprensión de que la investigación es consustancial con la profesión y

d) La necesidad de que la ética acompañe siempre las actividades periodísticas 'como el zumbido al moscardón'.

Esta formulación presenta los postulados básicos ineludibles o la materia prima desde la cual partir para formar futuros profesionales.

García Márquez, resume en esta afirmación su idea al respecto: «*El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad*» (Puntal, 10 de enero de 1998: pág. 20-21).

Desde esta idea fundamental y para suplir las debilidades que advierte en la formación, García propone reforzar los aspectos siguientes:

a) Técnicas básicas (narración, investigación periodística, fotografía, edición)

b) Ética periodística y sus conflictos (libertad de prensa, res-

ponsabilidad social, independencia profesional)

c) Nuevas tecnologías y sus efectos en la práctica profesional

d) Especialidades del oficio (economía, internacionales, etcétera.)

Estos ítem puntualizan los aspectos sustanciales a tener en cuenta en la enseñanza de periodismo.

La mayoría de las carreras aportan estos contenidos -aunque no sea una sola asignatura, que deben articularse para ofrecer un panorama integral del ejercicio de la profesión. En aquellos planes de estudios más eclécticos se dificulta la tarea de desarrollar el tercer ítem señalado, dado que requiere un grado de mayor profundidad en los temas específicos que aluden a las áreas especializadas.

En el caso de las universidades públicas -existen propuestas más específicas en el ámbito privado, no sólo a nivel universitario sino también terciario- esta capacitación más delimitada debe adquirirse por iniciativa e inquietudes personales.

Esta especialización posterior no es una falencia exclusiva de las carreras de comunicación sino que es un paso a dar en cualquier otra disciplina, aún en aquellas denominadas más tradicionales o que tienen mayor trayectoria y que constituyen las llamadas carreras «clásicas».

## CONCLUSIÓN

Estas reflexiones no pretenden, ni lo plantean, arribar a conclusiones mágicas que resuelvan los inconvenientes constantes en la enseñanza del periodismo. Sólo se intenta volver a reflexio-

nar sobre los problemas de ofrecer mayor y mejor práctica a los futuros profesionales.

Debería pensarse con más frecuencia, aunque sea obvio, que producir en comunicación implica una tarea creativa y en equipo. Generar y favorecer este tipo de actividades permite obtener mejores resultados porque se obtiene un mayor nivel de motivación incentivando las tareas cooperativas.

Mejores respuestas se obtienen si se aplican estos principios, en particular, cuando se trata de efectuar una investigación periodística profunda para luego compartir los datos y elaborar el trabajo de redacción de manera individual.

Este tipo de propuestas permiten obtener mejores resultados o como se dice habitualmente los alumnos superan, en la mayoría de los casos, los objetivos propuestos.

La creatividad se estimula con este tipo de propuestas porque siempre plantean un desafío a superar -la cobertura de una noticia compleja y la posterior realización de productos impresos que se enfrenta en conjunto y con el permanente intercambio de ideas. Este tipo de actividades es valorada positivamente por los estudiantes dado que le permite adquirir un entrenamiento profesional bastante aproximado a la realidad.

El principio de realismo se concreta así en estas prácticas y debe realizarse en el marco de libertad necesario para desarrollar capacidades e iniciativas como también el desarrollo del sentido crítico y la permanente autoevaluación.

Estas técnicas que propone, como ya se dijo, la teoría de la motivación en educación superior favorecen la mejor aprehensión del conocimiento y una mejor aceptación de los objetivos por parte de los alumnos.

La participación y la realización de las prácticas siempre vinculadas en la teoría y en el reconocimiento de los distintos géneros periodísticos y sus respectivas estructuras formales requieren de la adaptación del profesor a las diferentes individualidades de los alumnos, para hacer propuestas más particularizadas de acuerdo a los intereses de los diferentes grupos de estudiantes.

Tener en cuenta esto permitirá no sólo acercar de manera efectiva los tiempos del aprendizaje a los de la producción sino también crear un ámbito de reflexión respecto de las propias prácticas en la construcción de los mensajes y la estructuración de productos periodísticos sean éstos impresos, radiales o televisivos.

## BIBLIOGRAFÍA

1996. **Cimadevilla, G y E, Caniglia.** *Los medios y la información. Información del área de Comunicación Social.* Plano director ADESUR. Río Cuarto.

1992. **Domínguez, T.** *Pragmática periodística.* La Plata. Editora Nieves.

1995. **Hall, K y R, Merino.** *Periodismo y creatividad.* Trillas. México.

1996. **Llobet, L.** *Causas de deserción del estudiante universitario. Análisis en particular de la Carrera de Ciencias*

de la Comunicación. Trabajo de investigación aprobado por SECyT.

1993. **Luna Cortés, C.** *La tensión teoría-práctica en la enseñanza de la comunicación.* En Diálogos N° 35. FELAFACS, Perú. Marzo. Pp. 90-96.

1998 **Moreno, P.** *Principios didácticos-pedagógicos de la redacción periodística.* Revista Latina de Comunicación social. La Laguna. Tenerife N° 12.

1982 **Nixon, R.** *Historia de las escuelas de periodismo.* En Chasqui. CIESPAL. Quito. N° 2. Enero-Marzo.

1976. **Novak, J.** *El proceso de aprendizaje y la efectividad de los métodos de enseñanza.* Mimeo.

1994. **Pasquín Durán, J. M.** Y otros *Comunicación, cultura y cambio social. MERCOSUR y la integración de mercados.* San Pablo, Terra, 1994.

1996. *Programa de Apoyo a la Reconversión Productiva. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU)*

1992 *Reglamentación integral de pasantías de la Universidad Nacional de Río Cuarto*

1991 **Sánchez, J. y M, Restrepo.** *Promotion of educational materials for communication studies* Informe de Fase 1 UNESCO/IPDC Interregional Proyecto IAMCR/AIERI, abril de 1991. Mimeo.

1990 **Sánchez Martínez, E.** «Formación universitaria y actividad profesional. El caso de una profesión nueva». En Brandolín, A y C. Varela «Inserción laboral de los graduados en comunicación». Cuadernos de la Facultad. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto.